



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

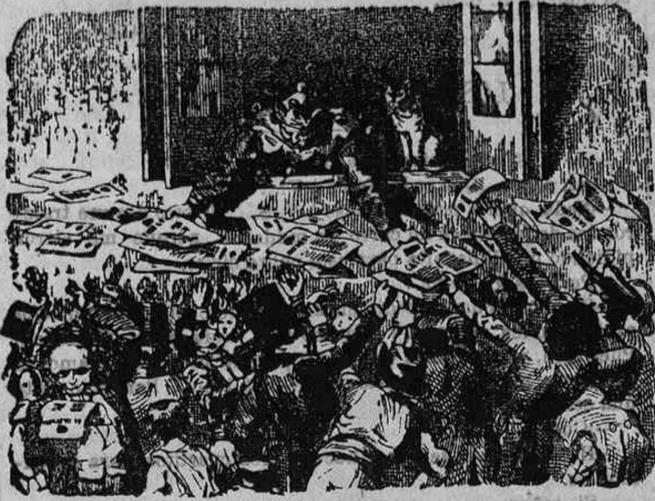
PRECIOS.

ESPAÑAS.
 Tres meses. 22 rs.
 Seis id. 38 "
 Un año. 74 "
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.
 Seis meses. 33 rs.
 Un año. 70 "
FILIPINAS.
 Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



EL CASCABEL.

COSAS DEL DIA.

llorar de gusto, por supuesto, al ver lo bien que el señor Figuerola ha resuelto la cuestion económica.

Y es innegable que la ha resuelto. El que antes tenia papel del Estado que le habia costado á 70 pongo porcaso, lo tiene que vender á 50. El que lo compra hace una economía de 20, y el que lo vende tiene que economizar muchos gastos de su casa, porque si no se quedaria bonitamente sin una peseta.

Pues ¿y lo que economizan los que tenian su dinero en la Caja de depósitos?

Y no es nada la economía que en comer y vestir están haciendo las clases pasivas de Palacio y otras muchas clases que no cobran lo que es legítimamente suyo.

Y todos los españoles que no viven de los empleos hacen grandes y trascendentales economías, porque como tienen cada vez menos que gastar, gastan mucho menos, aunque no quieran.

Así es, que el ministro de Hacienda no solo ha resuelto la cuestion económica, sino que tambien ha resuelto otra cuestion importantísima, la de moralidad.

Siempre se ha dicho que el dinero es una perdicion; el que tiene dinero puede hacer mal empleo de él, puede perderse para no volver á encontrarse en toda su vida, y de todo esto se libra no teniéndolo, porque el que está perdido, ¿cómo se ha de perder ya?

El marido infiel que se gastaba el dinero en mantener *por lo civil*, como si dijéramos, á alguna tia sin sobrinos, habrá vuelto al domicilio conyugal, bendiciendo á Figuerola que con su sistema de hacienda le ha salvado.

Las mujeres que le pedian al marido un traje cada lunes y cada mártes, habrán entrado en la senda de la modestia y la sencillez, y cuánto habrá ganado con esto la paz doméstica!

Este año las señoras que iban á baños, á pretexto de que estaban llenas de achaques, no irán porque sus maridos se encerrarán en el severo *non possumus*, y como, aunque no vayan, no se morirán, quedará averiguado que para nada necesitan los dichosos baños, y figúrense Vds. la economía que esto representa en cuarenta ó sesenta años de matrimonio.

Quede, pues, sentado, que bajo el punto de vista de la moral, la penuria actual del Tesoro y la mucho mas grande que habrá cada año que pase, es sumamente conveniente, y que todos debemos dar gracias al señor Figuerola por habernos hecho conocer lo que vale una peseta, y pensar en lo frágil y deleznable de las riquezas mundanas y experimentar los efectos de la escasez para que los sentimientos de caridad se arraiguen mas y mas en nuestros corazones.

Siga, siga V. E. siendo ministro de Hacienda, que por ese camino vamos al delicioso oasis de la fraternidad universal; siendo todos pobres, yendo todos con un trapo detrás y otro delante, no teniendo nadie una peseta, se acabaron la soberbia, la envidia y las malas pasiones.

Acaso se acabe tambien la poltiquilla, que será gran beneficio, porque, créanme Vds., si la política no valiera dinero, ¡qué pocos políticos intrigantes, egoistas y perturbadores habria!

Por lo demás, la situacion del pais no mejora. Al contrario. Sobre que no hay dinero, tampoco hay seguridad; en algunos pueblos carlistas y liberales llegan á las manos al mas leve pretexto; en otros los que se llaman republicanos manifiestan su deseo de empezar la degollina

á la mayor brevedad, y digo los que se llaman, porque los que son verdaderos republicanos, los que saben lo que son, no pensarán seguramente en inaugurar aquí el terror, que hizo tan odiosa la memoria de la república francesa; de robos no hay que hablar, y asesinatos no se diga.

En fin, caballeros, esto está muy malo, muy malo, muy malo, y yo suplico al general Prim y á todos los generales, generalitos y generalifes, y á todos los ministros y diputados que sean hombres de gobierno, que salven al pais de la guerra civil ó de la anarquía, que es lo único que le falta á España para caer y no levantarse en mucho tiempo.

Vamos, señores, tengan Vds. juicio, que ya tienen edad para ello; diez ó doce años de situacion normal y tranquila es lo que necesitamos, no es mucho pedir; en ese tiempo Vds. se lucen ocupando los primeros puestos, cuándo unos, cuándo otros, y los que no ocupamos primeros puestos, trabajamos en paz y en gracia de Dios con el aquel de ahorrar cada año unos cuantos duros para asegurar para la vejez unas sopitas y unas patatas.

Vamos, hijos, á ser buenos, á estarse quietecitos, y á no dar que sentir á mamá, que es la patria, que á la pobre bastantes trabajos le han hecho Vds. pasar, ustedes y los que se fueron en Setiembre, llamando á talones con la mayor bravura.

AL CONDE DE REUS

QUE ME HA CONVIDADO A COMER.

¡Ay! señor conde de Reus, ¡qué sorpresa tan grande y nunca imaginada me ha dado V. E. con la invitacion que acabo de recibir para que vaya á comer el domingo próximo en compañía de V. E. y de mi respetable señora (c. p. b.) la dignísima condesa y de los ilustres personajes que en tal día de la semana se reúnen en casa de V. E.!

Muy mucho debo agradecer á V. E. esta distincion inmerecida, y mucho se la agradezco en efecto, pues ella me prueba que alguna vez V. E. ha pasado la vista, acaso en un momento de cansancio, que de estos momentos debe tener no pocos el que tiene sobre sí la inmensa pesadumbre de la gobernacion del Estado, por este pobre periódico que nunca tuvo el intento de atraer la atencion de los poderosos, sino la mas modesta pretension de adquirir alguna simpatía entre los humildes, entre los pobres, entre los que nada pueden dar, y sin embargo, dan siempre su sangre y su vida por la patria, que son precisamente tambien aquellos á quienes V. E. mira con mas interés y mas cariño, porque hijo del pueblo es tambien V. E., y esa es su mayor gloria de seguro, al verse en el elevado lugar á que le ha llevado su bizarría.

Por esto comprendo que V. E. haya podido fijar la atencion en un periódico esencialmente popular, y que habla siempre el lenguaje sencillo y poco atildado, pero franco y decoroso del pueblo trabajador. V. E. que es catalan, que es hijo de aquel pueblo trabajador por excelencia, no puede prescindir de amar todo lo que tiene alguna relacion con el pueblo honrado y laborioso.

Pero permítame V. E. que le diga que no me conoce. Yo no me he sentado nunca á la mesa de los grandes; nunca se me ha ocurrido que pudiera llegar dia en que lo hiciera, y muy embarazado habia de verme, si me decidiera á arrostrar ese tremendo compromiso. V. E. me convida á comer. ¿Y sabe V. E. si yo podria comer, si yo podria siquiera abrir la boca rodeado de tantos y tan ilustres personajes que me habrian de considerar completamente *deplacé* en tan ilustre concurso? ¿Qué papel, Excmo. señor, haria yo, que después de diez ó doce años de periodista no me he atrevido siquiera á pedir, por no considerarme digno de ella, una plaza de escribiente temporero, entre los ministros, diputados, generales, embajadores y demas elevadas personas que V. E. favorece con su amistad y confianza?...

Rumor sientos.
 La cosa se vá enredando.
 La famosa coalicion está bastante quebrantada.
 Los demócratas monárquicos son los que primero han desfilado.
 Querian que saliese el ministro de Gracia y Justicia por reaccionario.—que ahora pareciera reaccionario el mismo Riego,—y para poder entrar en su lugar alguno de los señores demócratas, cimbrios por otro nombre.
 El golpe iba dirigido á Ríos Rosas y á la union liberal, pero la union liberal tiene mas picardias que esos cimbrios, y el otro dia les ganó la partida.
 Pero ¿cuánto tardará en haber otro conflicto?
 Pocos dias; no ganamos para sustos: esta interinidad vá á ser fecunda en episodios de todo género.
 Y Dios quiera que no haya tiritos.

Ustedes dirán:
 —¿Y todo eso por qué es?
 Se lo diré á Vds. en confianza; porque todos quieren ser ministros; esta es la causa principal de todos esos ardidés parlamentarios, de todas las divisiones, de todas las intriguillas de todo género, que nos tienen en perpétua alarma.

Aquí, mientras dure esta situacion vá á ser ministro todo el mundo; cuando lo hayan sido todos los diputados, se echará mano de los periodistas—yo me comprometo á desempeñar dos ministerios por los dos sueldos, se entiende,—y cuando ya no haya en la prensa quien no haya tenido el gusto de hacer todas las atrocidades propias de un ministro, se apelará á las ciudadanas republicanas que se han constituido en comité para dar pesadumbres al bueno de D. Nicolás, á quien llaman ya traidor, tirano, ex-ciudadano y otras lindezas por el estilo.

Pero adviertan Vds. una cosa.
 El ministro mas impopular, el condenado por la prensa y la opinion, el que mas pronto debe ser reemplazado, es precisamente aquel á quien los politicos no echan la zancadilla, y con el que no se ensañan esos grandes sábios que han venido á ser soberanos, vamos al decir, en las Cortes Constituyentes.

¿Y por qué será esto?
 Muy sencillo; porque la cuestion económica, que es la mas grave, es la que menos preocupa á los politicos, porque no hay quien tenga aficion al ministerio de Hacienda, porque para ser ministro de Hacienda se necesita saber, y saber mucho, y los politicos, con algunas escepciones, no entienden de matemáticas. Han salido del ministro Ríos Rosas, Ayala, Romero Ortiz y saldrán Herrera y Silvela, y sigue y seguirá Figuerola, á pesar de su cada vez mayor impopularidad.

El señor ministro está completamente equivocado; con la mayor buena fé, está haciéndolo todo lo mal que puede, y lo siento por él y por el pais.

El ministro de Hacienda debia haber caido ya, sin hacerse daño, que no queremos el daño de su excelencia ni de otra excelencia alguna, y sin embargo, se ha sostenido, y ahí le tienen Vds. tan ufano con su capitacion y sus empréstitos é imaginando acaso nuevas combinaciones salvadoras que nos costarán los ojos de la cara, y aunque tuviéramos cien ojos, no serian bastantes para

Las personas habituadas á la vida de los salones, las que por cualquier honroso motivo brillan en la sociedad y merecen todas las distinciones que la sociedad les dispensa, tienen la costumbre de esas fiestas, de esos convites de etiqueta, y no hacen el mal papel que haria un pobre hombre que nunca se vió en otra, encogido y pusilánime, que ni entiendo palabra de política, ni conoce el secreto de hacer amena la conversacion y mucho menos el de hallar una frase lisonjera que no parezca adulacion, porque la adulacion no gusta á las personas de verdadero talento y de merecida altura, para cada uno de los que con él querian departir.

Señor Excmo., no quiera V. E. separarme un dia siquiera de mis garbanzos de Fuentesauco,—que mientras pueda pagarlos me gusta comerlos buenos,—y de mi plato de gazpacho, que en esta su casa, aunque no esté bien que yo lo diga, se confecciona á la andaluz y se chupa uno los dedos de gusto con él. No puede imaginar V. E. el miedo que me dá pensar que pudiera yo aficionarme á la vida de los grandes y los poderosos, sin serlo; despues de saborear los riquisimos, delicados y costosos manjares que V. E. tendrá en su mesa, por fuerza habia de sentir así como cierta comezon de reincidir, y si me decidiera á ir hoy á un convite, mañana á otro, y á otro pasado mañana, dia llegaria seguramente en que acaso mirase con enojo la fuente de cocido y el plato de guisado que me pondrian en la mesa de mi casa. El hombre debe evitar adquirir hábitos que no están en relacion con su manera de ser y su fortuna, y esa aficion al lujo y á los grandes placeres puede llevar Dios sabe adonde, á quien se deje dominar por ella, sin tener recursos suficientes para satisfacerla y teniendo necesidad absoluta para ello de la generosidad de los demás.

Hay otra razon poderosísima, Excmo. señor, para que yo me mire muy mucho antes de aceptar ciertas invitaciones, por mucho que me honren: yo soy periodista, vivo del favor del público, y tengo contraida con él la obligacion de decirle franca y lealmente lo que me dicta mi conciencia en cuestiones políticas ó no políticas. V. E. es jefe del gobierno del Regente: V. E. no es infalible, y puede disponer como hombre de gobierno, ó hacer ó decir algo que yo deba censurar públicamente, y yo aseguro á V. E. que despues de ventarme á su mesa, el de ser tratado por V. E. con tanta benevolencia, de colocarme V. E. entre sus mejores amigos, no podria tener la necesaria libertad para censurar á V. E. todo lo enérgicamente que pudieran merecer sus actos. No soy hombre yo de dar la mano á un amigo y escribir despues con la misma mano un artículo enderezado á desprestigiarle y á perderle en la pública opinion. Tanto me obligaria á mi respecto de V. E. el favor que V. E. me ofrece de recibirme en su casa, como si me salvara generosamente de un gran conflicto, como si le debiese la vida.

Acaso estas ideas son exageradas, acaso puedan parecer ridiculas, pero por buenas las tengo para mí, y á nadie pretendo imponérselas. Aunque V. E. no llevara á mal mis censuras, que no las llevaria seguramente, estimándolas leales y siendo ellas decorosas, yo no podria de ninguna manera dispensarme de mi obligacion de agradecido.

En fin, y para no cansar mas á V. E., cuando V. E. deje de ser el jefe del gobierno, cuando se halle en la oposicion, cuando no tenga V. E. en la situacion política la menor influencia, entonces hágame V. E. el favor de convidarme un dia, y con mucho gusto iré á conocer de cerca al valiente general Prim. Ahora, créame V. E. seria peligroso que yo entrase en relaciones con el jefe del gobierno. Los tiempos, están malos, la situacion del periodismo no es nada próspera; cada vez tienen los pobres menos piezas de dos cuartos para comprar El Cascabel, porque las necesitan para pan, y... somos frágiles, señor excelentísimo. ¿Puedo yo asegurar que no me darian horribles ganas de agarrarme al Presupuesto?... y ya sabe V. E. lo que son pretendientes... Puede que tanto cansara al fin á V. E. por aquello de pobre portado... que algun dia, cansado ya V. E. de mis visitas y de mis insinuaciones, y mis indirectas, y mis alamentos, exclamaria:—¿Para qué convidaria yo á comer á este hombre?... Y yo mismo, si al fin conseguia meter la cabeza en el Presupuesto, cuando me dejaran cesante, que me dejarian así viniendo otro gobierno, exclamaria tambien al verme sin destino y sin periódico:—Pues señor, Prim me hizo un fiaco servicio convidándome á comer. A no ser por eso no se me hubiera ocurrido ser empleado.

En resumen, mi general, yo no le hago á V. E. un desaire que V. E. no merece; yo le estoy muy agradecido, y debo elogiarle sinceramente por su buen propósito de considerar á la prensa algo mas que la han considerado siempre los mismos que á ella sola deben su engrandecimiento, y que sin ella no los conoceria nadie mas que sus familias, pero reléveme V. E. de esa distincion por las razones citadas y por las mas poderosas de que, hallándome de luto por una terrible desgracia de familia, no está bien que asista á convites donde podria olvidar, aunque momentáneamente, mi profunda pena.

Aprovecho señor conde de Reus, esta ocasion para manifestar á V. E. un vivísimo deseo de que gobierne V. E. con acierto, de que haga feliz á este pueblo que tanto lo merece, dándole orden y tranquilidad, para que pueda reponerse la fortuna pública y pueda llegar dia en que sea preciso levantar muchas fabricas, y haya que cerrar, por falta de pobres, los asilos de beneficencia, que hoy aumentados con dos mas, no bastan para tantos desgraciados como en ellos tienen que albergarse.

No haga V. E. en el elevado puesto que ocupa esa política egoísta de partido que ha dado al traste con tantos gobiernos; haga política popular, patriótica, que responda á las aspiraciones de las clases contribuyentes, y que asegure al pobre, al trabajador decorosa subsistencia. El país necesita reposo: ¡ojala se lo de V. E. no puedo desear á V. E. mayor gloria.

Dispense V. E. que publique esta carta; yo no tengo secretos para mis queridos suscritores, á quienes ya considero como si todos fueran de mi propia familia; como que estamos unidos ya hace años; pero son discretos y no harán mal uso de esta confianza.

Es de V. E. con la mayor consideracion afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

C. FRONTAURA.

LOS POBRES EN EL PARDO.

—Es V. S. el director de la casa?
—Sí, señor. ¿Qué se le ofrece á V.?
—Nada, queria pedir permiso á V. S.... El otro dia me trajeron los de policia en un carro de mudanza, porque me vieron pidiendo una limosnita para este pobre ciego.

—Pero ¿es V. ciego?
—Sí, señor, cuando pedía en Madrid, me ponía unos anteojos azules con los que crea V. que no veia nada absolutamente... Pues bien, yo no queria venir aquí porque creí que ibamos á estar muy mal, pero he visto que se está bien... Pero me falta una cosa.

—¿Cuál?
—He sabido que se van á hacer arriba cuartitos para matrimonios.

—Sí, señor.
—Pues mire V. S.; la verdad, en la puerta de la iglesia donde yo pedía, hacia lo mismo una viuda que, vamos, mejorando lo presente, es una mujer muy regular, viuda de un intendente, segun decia ella, y... en fin, que si V. S. me da permiso, voy á Madrid y nos casamos, y en seguida venimos á un cuartito de esos... Mire V. S. guárdeme uno que tenga sol en invierno, y que sea fresquito en verano... De paso voy á ver si el gobernador quiere ser mi padrino de boda.

—Pues amigo, esos cuartitos son para los pobres que estén ya casados, no para los que se casen ahora.

—Pues calle V., si no es mas que por eso, ya estamos casados...

—Hombre! ¿cómo?
—Por lo civil, que dicen ahora.

—Oiga V. señor Pepe, ya no se acuerda V. de mí...

—¡Vaya! ¡pues no me he de acordar! V. pedía junto al Circo de los caballos.

—Sí señor, y en el verano habia dias que salía por un duro. Me cogieron el otro dia esperando á Prim para echarle el ¿Quién vive?... y me trajeron aquí.

—Pues mire V., no se está mal, yo creía que esta casa sería una zahurda.

—No señor, no se está mal, pero echo mucho de menos una cosa.

—¿Cuál?
—Estaba ya tan acostumbrado á comer todos los dias mi cuartito de gallina en el puchero... que ahora crea V. que estoy tan debilita...

—Sí, lo creo, á mí lo que me falta es mi medio cuartillito de Arganda al acostarme, y mi copita de aguardiente por la mañana, para quitarme el mal sabor de boca. Tengo que hacer un memorial al Regente para que se nos dé eso á los que lo necesitamos.

—Señor director.

—¿Qué?
—Que me saque V. de aquí, porque yo no soy pobre.

—Entonces, ¿porqué pedía V.?
—Por no estar sin hacer nada, pero yo tengo dinero puesto á ganancias en casa de D. Judas Lamprea, un prestamista de la calle de la Comadre, que maneja el dinero de una porción de gente y dá la cara.

—Mucho dar es para un prestamista.

—Pues se irá V., pero cuidado con volver á pedir.

—Pues tambien es mucho que no se ha de dejar á los pobres trabajar.

—Pedir no es trabajar.

—¿No?... Pues y los calores y los frios que se pasan!... En fin, yo puedo vivir un año sin pedir, y al cabo de un año esto habrá dado ya mas vueltas... puede que pidan limosna hasta los diputados, aunque me esté mal el decirlo.

—Pero, hombre, ¿cómo V. que es una persona decente, un hombre que tiene con que vivir, salió á pedir limosna?

—Salí para que me trajeran aquí.

—¿Qué capricho! Pues aquí no pueda V. estar, porque se ha averiguado que puede V. vivir en su casa.

—Pues ese es el caso, que en mi casa no puedo vivir.

—Pero hombre, V. puede comer.

—Sí señor, pero en mi casa no puedo comer.

—Pero con 10 000 rs. que tiene V. de renta, ¿no puede V. comer, no puede V. vivir?

—No señor, porque estoy casado con una mujer, de tal condicion, que ni me deja comer, ni dormir, ni vivir... porque es una harpia... ¿Le parece á V. que hay un pobre mas pobre que yo?... Déjeme V. aquí, porque aquí es donde no vendrá mi mujer á buscarme.

—¡Ay! doña Baltasara, ¿quién nos habia de decir que nos encontraríamos aquí?...

—Ya vé V. las cosas de este mundo. Yo que traía revuelto á todo el real cuerpo de guardias de Corps.

—¿Qué tiempos aquellos!

—¿V. llegó á casarse?

—No señora, no quise, porque hija, los hombres...

—No me hable V. de los hombres. Aquel amigo que iba á casa, ya se acuerda V.... cuando éramos vecinas...

—Sí, sí, aquel cadete de la guardia...

—Aquél, aquél indino... Mire V. ahora lo que ha subido... hace pocos dias le esperé á la puerta de su casa, y cuando salió me dió media peseta... no sé cómo no le arranqué aquellos

ojos... mas daño me hizo á mí con aquellos ojos... á estas horas debia ser yo, si él hubiera sido hombre de bien... figúrese V. lo que sería yo ahora.

—Pues no digo nada yo, que un dia que me llevó mi padre á Palacio, Fernando VII le dijo que no habia visto nunca mas real moza...

—Pues hija, ya vé V. adónde hemos venido á parar.

—Con aquel lujo que tenía yo... todavia me acuerdo de un vestido de damasco amarillo que lo estrené el dia del Corpus... con un escote... que todos los hombres parecia que me querian comer con la vista.

—¡Malditos hombres! ¡para quemarlos á todos!

—No hay mas que tener paciencia.

—Sí señora, pero mire V., aquí estamos V. y yo voladas... porque como hay gente de todas clases... Las señoras debiamos estar separadas de toda esa pobreza, porque como una ha tenido otra educacion y otros principios... á lo mejor la sueltan á una una coza...

—¿Por qué llora V., buen hombre?

—¿Quiere V. que no lllore, al verme aquí?

—Ya vé V. que tambien me veo aquí, y no lloro... Hay que tomar los tiempos conforme vienen.

—¡Ah! V. no tendrá los recuerdos que tengo yo.

—¿Puede ser!...

—Tengo un hijo que está rico y no me ha socorrido jamás, y una hija que me quedaba no tuvo aliento para sufrir conmigo y para trabajar, y al verme en la miseria, me abandonó, alguiendo á un hombre que la ha deshonrado y que la abandonará tambien. ¿Le parece á V. que no debo llorar al pensar que tengo dos hijos ingratos?...

—Tiene V. razon. V. es mas desgraciado que yo. Yo he venido aquí porque me han arruinado los amigos y las mujeres, pero V. que ha venido por la maldad de sus propios hijos, no podrá consolarse nunca. Llore V., buen hombre, que no tendria corazon quien le aconsejase el olvido de su desgracia.

—Hermanito, una limosnita por amor de Dios, que tengo quince hijos y no hemos comido desde el mes pasado.

—Pero hombre, ¿tambien en esta casa pide V. limosna?

—¡Ay! V. dispense... esta es la pícara costumbre de pedir.

—Diga V. compadre, ¿y aquellos niños que llevaba V. en brazos cuando pedía V. en Madrid? ¿Qué mala obra me hizo V. muchas veces con llevar las criaturas! por que es claro, la gente le daba á V. limosna por los chiquillos, y á mí como no los tenía, me decia todo el mundo que perdonara por Dios.

—Calle V., hombre, si eran de una vecina, que se iba al río, y me los dejaba, con tal de que les diera de comer.

—¿Sabe V. que está bien el establecimiento?

—Muy bien, pero falta una cosa para mi gusto.

—¿Qué?

—Un café; todas las noches tomaba yo en Madrid mi café con tostada, y si hubiera aquí un café... ¡vamos! se podría pasar!

EL DUQUE DE MONTPENSIER Y LAS PASIONES POLITICAS

Muchas veces EL CASCABEL se ha quejado amargamente de los desastrosos efectos que producen en España las pasiones políticas, que todo lo empequeñecen, todo lo esterilizan, lo rebajan todo.

Hoy hemos de insistir una vez mas sobre este tema, levantando nuestra voz de escritores honrados é independientes en defensa de la justicia y del derecho.

Tenemos que decir algunas palabras acerca de la venida á España del duque de Montpensier, y lo haremos á pesar de la táctica adoptada por los enemigos de este personaje, que con el fin de hacer callar á sus defensores, ó cuando menos de atenuar el prestigio de sus razonamientos, han apelado al recurso de decir que los que le defenden, lo hacen por móviles interesados.

Pero si á nosotros no nos bastara el testimonio de nuestra conciencia para despreciar la calumnia, seriamos indignos de la confianza que nos dispensa el público, y si en vista de lo que está sucediendo calláramos, creeriamos faltar al deber que nos hemos impuesto de decir la verdad á despecho de todo linaje de inconvenientes.

Hecha la revolucion de Setiembre con el concurso eficaz del duque de Montpensier, concurso que no pueden negar ni sus mas encarnizados enemigos, volvieron á la madre patria todos los que por causas políticas vivian en el extranjero, y si razones de prudencia, obligaron á emigrar á las personas que representaban la última situacion moderada, lo cierto es que el gobierno revolucionario no ha proscrito á nadie (y por ello le felicitamos.) De modo que segun la feliz expresion del Sr. Alarcón, el derecho de todos los españoles á residir hoy en el espacio comprendido entre los Pirineos y el estrecho de Gibraltar, no se halla limitado mas que por el instinto de conservacion, y legalmente, doña Isabel de Borbon podria pasear en el Prado del brazo de su sobrino D. Carlos sin que nadie tuviera derecho á molestarles.

Al cabo de diez meses de realizada esa revolucion hecha en nombre de la libertad y del derecho, despues de promulgada una Constitucion en que bajo el nombre de derechos individuales, se reconoce á la personalidad humana una suma de libertades, que muchos de los hombres mas acostumbrados á las luchas políticas, dudan si será compatible con ellas la existencia del gobierno, se le ocurre al ilustre duque de Montpensier regresar á España, y (al momento se levanta entre ciertas gentes un clamoreo insoportable y un partido inminente nada menos que arrancar á las Cortes un decreto de espulsion que estas no han dado ni contra la señora que fué nuestra reina.

¿Qué causas reconoce esta injusticia? Vamos a examinarlas. ¿Quién es el duque de Montpensier? El duque de Montpensier es hijo dignísimo, y con esto creemos haber hecho su mayor elogio, de Luis Felipe, el rey más liberal y más honrado que se ha sentado en el trono de Francia y de la reina Amelia, cuya frente orla la corona de la santidad más alta que la de la monarquía; de la reina Amelia, que lo mismo en el palacio de las Tullerías, que en el ostracismo á que la condenó la más injusta de las revoluciones, fué toda su vida un modelo de esposas y de madres, fué el tipo más perfecto de belleza moral que la fortuna haya hecho jamás juguete de sus vaivenes. El duque de Montpensier es capitán general del ejército español, ha jurado la Constitución, ha dado al actual orden de cosas pruebas de adhesión harto presentes en la memoria de todos para que necesitemos recordarlas; ha contribuido á la revolución como nadie ignora; antes del período revolucionario había mostrado siempre su amor á la libertad, y por último, desde que vino á residir á España, ha sido el padre de los pobres de la populosa ciudad en que ha vivido, los cuales no podrá nunca olvidar los beneficios que de él han recibido sin echar sobre su desgracia la infame nota de ingratitude. El duque de Montpensier se halla casado con la señora doña María Luisa Fernanda de Borbon, en quien todos los españoles están acostumbrados á ver un modelo de princesas y de señoras. El duque de Montpensier, por último, tiene en España cuantiosos bienes, y por esto, como por la circunstancia de ser españoles todos sus hijos, se halla grandemente interesado en el porvenir de nuestra patria.

¿Qué razón hay, pues, para que algunos hombres, y especialmente los que pertenecen al partido republicano se empeñen en que España cierre sus puertas al ilustre personaje que compartió con los liberales el destierro, que al mismo tiempo que á ellos le impuso el gobierno moderado?

Ninguna. La Constitución le ampara y á fijar su residencia en Andalucía, en Madrid, ó en cualquiera otro punto de España, no hace más que usar de un derecho perfecto.

Pero nos engañamos. Hay una razón, una razón poderosísima.

El duque de Montpensier es candidato al trono. Pero vamos á cuentas. ¿Ser candidato al trono es algún delito? No se acaba de votar la monarquía? Pues para que haya monarquía, ha de haber monarca, y para esto es indispensable que haya candidatos.

Luego que la nación haya elegido á uno, aspirar al trono será un crimen, pero cuando la elección aún no está hecha por qué no ha de ser lícito que cada cual aspire á que recaiga en su persona.

Y por otra parte. ¿Ha dicho á alguien el duque de Montpensier que quiere ser rey de España? No por cierto.

Lo que pasa es que muchos españoles han creído que su candidatura era la más conveniente, y así lo han proclamado.

¿Y por esto se le quiere condenar al ostracismo? Pues no ha habido otros que en uso de su derecho han proclamado la de D. Baldomero Espartero, y hasta le han pintado con cetro, manto y corona, sin que á nadie se haya ocurrido desterrar al noble pacificador de España?

¿Por qué tanto rigor con el duque de Montpensier?

Porque el duque de Montpensier es el único candidato capaz de consolidar la obra de las Cortes Constituyentes, porque es el único que tiene condiciones para afianzar la monarquía democrática tan rudamente combatida por reaccionarios y republicanos.

Reconozcamos la razón que á los dos partidos asiste para hacer tan tenaz guerra á ese ilustre personaje.

Su instinto les dice que fuera de la candidatura del duque de Montpensier, no hay aquí más que dos soluciones posibles.

La república primero, y la reacción despues, ó la restauración, que significa la vergüenza de los partidos revolucionarios.

EL PERIODISMO.

I. LOS PERIÓDICOS POLÍTICOS.

Es opinión general que el afortunado mortal que tiene la propiedad de un periódico, está en camino de hacer su fortuna, y que la hace al fin.

Esto podrá ser cierto en otros países; en España no pasa de ser una suposición.

Un periódico en España es una especulación casi tan lucrativa como la de quien se pusiera á vender napoleones á peseta, con la diferencia de que este no perdería más que el dinero, y el dueño de un periódico, pierde el dinero, la salud, la fe, la paciencia y otras cosas.

Para establecer un periódico político se necesitan las siguientes pequeñas cosas: una casa de condiciones especiales, cuyo alquiler no bajará al año de 8,000 rs. y es poco; una imprenta, que cuesta mucho dinero, una máquina, que lo menos ha de valer 1,000 duros; los muebles necesarios en las oficinas, y 3,000 ó 4,000 duros más para poder ocurrir á los gastos, mientras van viniendo los suscritores, que la mayor parte de las veces no vienen.—Despues, ya no tiene el propietario del periódico más que destinar 8 ó 10,000 rs. al pago mensual de redacción, suscripciones de periódicos extranjeros, correspondencias etc. etc.; 6 ó 7,000 á la administración, correo, repartidores, criados, etc. etc.; otra cantidad muy crecida al pago de la contribución, y lo menos 8 ó 10,000 rs. á gastos imprevistos, que siempre ocurren. Y con esto, y con gastar cada semana por lo menos 2,000 rs. de imprenta, y algo más de papel para la impresión, ya puede mi hombre hacer el primer número de su pe-

riódico é inscribir su nombre entre las personas importantes del país.

El primer número de todo periódico es muy bueno; además de una profesión de fé política, capaz de entusiasmar á los reyes de la plazuela de Oriente, una gaceta chispeante y multitud de noticias, aunque sean falsas, comienza á publicarse en él una novela que promete ser muy interesante, cuyo primer folletín termina de este ó parecido modo:

«Al llegar á la cumbre de la montaña, la valerosa doncella tendió la vista en derredor, despues alzó los ojos al cielo, dobló la rodilla, oró un momento, y volvió luego por el mismo camino que había traído.

Ya empezaba á amanecer; los pastores llevaban al campo sus ganados; los jilgueros saludaban al sol con ese lenguaje que solo comprenden las almas privilegiadas, y las flores abrían gozosas sus cálices, y perfumaban la atmósfera con suavísimo aroma.

La doncella parecía indiferente á la alegría de la naturaleza.

—Ob! no es extraño, porque aque la pobre niña había sufrido mucho, y con ese particular instinto de los ángeles de la tierra, adivinaba que aun le quedaba mucho que sufrir.

(Se continuará.)

Y malo ha de ser que entre las 20,000 personas que lean el primer número del periódico, no haya 500 curiosas que quieran saber en qué para el cuento, es decir qué enfermedad tiene la doncella, y por qué se dá tan de mañana aquellos paseos á la cumbre de la montaña.

Con 500 suscripciones no se cubren ni con mucho, los gastos que ocasiona un periódico; pero como nuestro hombre tiene muchos amigos, estos, invitadas por él, se suscriben también, con cuyo auxilio puede reunir hasta 1,000 que tampoco son todas las que necesita; lo bueno que tiene es que al terminar el primer mes, casi todas las de los amigos caducan, porque ellos se suscribieron por compromiso, y al comenzar el segundo mes se creen ya libres de él.

Si el periódico es ministerial, es decir, que no hace oposición al gobierno porque lealmente considera acertados sus actos, todo el mundo sospecha que su dueño tiene particulares intenciones, y que algo le vale seguramente su afición al gobierno; y sus colegas le miran de reojo, y no pierden ocasion de manifestar su recelo de que nuestro hombre se hace pagar muy caros los elogios que hace del ministerio.—Pues ¿y las pretensiones que llueven sobre el inocente?—El uno quiere que lo recomiende al ministro para que le den lo que le hace falta; el otro desea que el periódico anuncie que por el distrito tal ó cual debe ser elegido D. Fulano, distinguido hombre de Estado, (porque es casado,)—aunque en el distrito no le conozcan, ni el gobierno haya pensado en que el tal pueda servir para padre de la patria; doña Fulanita exige que le coloque en la redacción un hijo que tiene, que es una pólvora, y con una afición decidida á escribir versos, y que ha escrito una comedia para un teatro casero, que era cosa de morir de risa cuando la echaron; otra viuda que lleva á mal la viudez por la falta de la viudedad, solo pide que en el periódico se ponga un artículo del cual sea inmediato resultado la concesion oportuna de la pensión, que no le corresponde de ninguna manera; otro, interesado en grandes empresas mercantiles, pretende que el periódico las patrocine, sirviéndole muy mucho á él, que sin la ayuda del periódico, tal vez tronaría como arpa vieja... Por supuesto que todos los suscritores se autorizan ellos mismos á exigir de los redactores y el director del periódico, todo cuanto les viene en mientes, sin más que formular su pretension y escribir al pié: «Un suscriptor.»—Algunos piden cosas razonables, escriben en castellano castizo y correcto, y se les puede complacer sin compromiso; pero otros escriben tales absurdos, que si el periódico los insertara, es seguro que el resto de los suscritores huiría despavorido, ó mejor dicho, cesaría de renovar oportunamente el abono.—Y el suscriptor á quien la redacción no complace, porque no puede complacerle absolutamente, se irrita las mas de las veces, y en venganza, deja la suscripción, y se pasa á otro periódico para pasarse á otro despues, cuando el segundo, como el primero, se niega á hacerse cómplice de sus elucubraciones.—Los suscritores de los pueblos suelen ser los más cócoras, y no son para citarse las advertencias, consejos, peticiones, amenazas y necedades que dirigen á las redacciones.

Si fuera posible, sería preciso hacer un periódico diferente para cada suscriptor, porque nunca se ha conocido mayor diversidad de gustos que la que existe entre los suscritores de un periódico: el uno tiene el feo vicio de ser apasionado de la política, y reniega de los periodistas cuando viene el número sin artículo de fondo; este goza con las polémicas, es decir, con que dos periódicos se pongan como nuevos, y por si son los buenos esto; ó los otros, se saquen los redactores los trapos á relucir, y sea preciso terminar la funcion con una estrepitosa bomba, por no decir bombo, ó lo que es lo mismo, con una granizada de dicerios, de que luego tienen que arrepentirse unos y otros, dando con esto un espectáculo, que no agrada al público sensato y razonable; otro no quiere el periódico mas que por leer la gaceta, siempre que esta sea amena y variada, y se den en ella las noticias con cierta chispa, y con picantes comentarios: á otro le gusta que el periódico traiga muchos sueltos, muchos hechos, muchas noticias; otro quiere que los folletines puedan encuadrarse; otro desearia lo contrario: otro los reprueba, porque no quieren que sus hijas lean novelas; y hay suscriptor que si un día comete un error el cajista y pone que la carne está á 14 en lugar de poner que está á 16, que es lo cierto, deja al día siguiente la suscripción.

Hay algunos para quienes es artículo de fé todo lo que dice el periódico, y son capaces de pelearse con el lucero del a há por sostener un absurdo que ellos han leído, y que tal vez cayó por sorpresa en la redacción; y hay muchos que tienen la manía de que un periódico no trae nunca una palabra de verdad, y todo lo que en él se escribe se hace sin otro fin que el de llenar papel, vulgarísima frase, que parece imposible la digan personas de algun criterio.

En suma, el suscriptor de un periódico recibe por 8, 10 ó 12 reales al mes veintiseis números, por lo menos, de un periódico que le proporciona un par de horas de lectura diaria, ejercicio que está probado, es muy útil para el espíritu, noticias de lo que ocurre en todo el mundo civilizado, y aun en el que está por civilizar, algunas páginas de novela, artículos políticos, literarios, históricos y científicos, la historia del santo del día y la relacion exacta de las funciones religiosas, y por último veintiseis pliegos de papel que pueden destinarse á muchos usos, y que, reunidos todos los de un año, valen vendidos casi la mitad del importe de la suscripción; sin embargo, el suscriptor pocas veces está contento del periódico, y no hay periódico en España que de 16 millones de habitantes, que tiene este bendito país, tenga inscritos en sus listas de suscripción 11,000 si quiera.

Hay muchas personas, muy aficionadas á los periódicos, pero que no están suscritas á ninguno; los leen todos, eso sí, y yo no sé por qué se figuran que todos han de estar constantemente á su servicio.

Estas personas tienen siempre algo que les atrae, que no debe quedar ignorado del público, y es verdaderamente furiosa la afición que les aqueja de ver su nombre en letras de molde; don fulanito, por ejemplo que es amigo de un periodista, y asiste á la reunion de un señor muy buen sugeto, que tiene tres hijas más tontas que andar á pié, con una de las cuales está él en relaciones, cada semana se presenta en la redacción con el correspondiente suelto, en el cual se declara al mundo que, «anoche dió un té dansant don mengano, cuya esposa hizo los honores con una amabilidad superior á todo encarecimiento, secundada dignísimamente por su bella y simpática hija Mariquita (la novia del interesado), y que la concurrencia fué brillante y escojida, distinguiéndose entre otras personas, cuyos nombres no se tienen presentes, el elegante jóven don fulanito, quien cantó de una manera deliciosa, la canción del Marinero, acompañándole al piano la citada hija mayor de don Mengano, y mereciendo ambos ser aplaudidos con verdadero entusiasmo.»

(Se continuará.)

CASCABELES

Mi amigo Gil Blas sigue diciendo que soy reaccionario. Si le dá gusto decir eso, siga diciéndolo enhorabuena. Pero bueno es que se sepa por qué el periódico republicano me llama reaccionario.

Porque no me parece bien que se indemnice á los periódicos de los perjuicios sufridos durante el gobierno de Gonzalez Brabo.

Esto en su concepto no es ser liberal. Yo creo que es por el contrario ser muy liberal, puesto que yo quiero privilegios para los periódicos, pues si se indemniza á la prensa también debe indemnizarse á toda España, toda vez que España entera sufrió perjuicios con aquel gobierno.

Por lo demás, mas de una y mas de dos veces me ha llamado reaccionario el citado periódico por decir yo que debe protegerse el trabajo nacional, y precisamente un redactor de Gil Blas, republicano de los más consecuentes y caracterizados, ha escrito en el mismo Gil Blas un artículo declarándose acérrimo proteccionista.

Con que si yo por defender el proteccionismo no soy liberal, ó Gil Blas tiene también que decir que no es liberal su redactor, ó no puede negarme á mí esa cualidad.

Propongo una manifestación pacífica. Todos los españoles debemos ir uno tras otro, cada cual con su bandera con este lema: «No lo entiendo V.!» á ver si el ministro de Hacienda se dá por aludido. Pero no se dará; él cree que lo entiende perfectamente.

Pues señor, el regente está en grande. Nadie le pregunta nada, nadie le consulta, y cada cual hace lo que le dá gana.

Aquí se huye de tener un rey y se tienen tres ó cuatro reyes. ¡Buena vá sino se enreda!

Parece que se proyectan fusiles de cuatro distintos sistemas.

Buena ocasion para dar cuatro fusiles á cada voluntario, uno de cada sistema.

Hemos advertido que á los milicianos de muchos pueblos se les dan fusiles en estado de recomposicion.

Será para que los compongan por su cuenta, y con esto cuando se les recojan ya están compuestos. No me parece mal sistema.

La intriguilla que habían armado los demócratas monárquicos para meter la cabeza en el ministerio, les ha salido mal.

Los progresistas, en lugar de irse con ellos, se han ido con el gobierno.

¡Vaya, hijos, á preparar otra!

No sabemos por qué motivos se ha obligado en Búrgos á los vendedores de periódicos á que tengan puestos fijos.

Protestamos contra esta medida; esperamos que se anule una disposición que afecta á las empresas de periódicos que escritos con decoro, en nada ofenden á aquella ilustrada población ni á ninguna clase. Si hay algun periódico que dé motivos de queja á clases determinadas, llévasele á los tribunales y en paz.

Todas las personas que quieran dedicarse en Búrgos á la venta de El Cascabel, pueden hacer sus pedidos, enviand

adelantado por lo menos el importe de los números de un mes, á 4 rs. cada veinticinco.

La autoridad mantendrá á los vendedores en su derecho de vender en calles, paseos, cafés y donde quieran.

Tres fueron los pueblos que cayeron sobre Roma: los Cimbrios, los Teutones y los Ambrones. El Sr. Rivero, dice La Discusion, nos habló de los primeros; ¿por qué no habló también de los últimos?

Pues apenas tiene mallela el suelto de La Discusion! No falta mas que poner una h á los Ambrones.

Sobre la famosa capitacion dice El Diario de Tarragona: De mas de ochenta pueblos sabemos que los alcaldes y Ayuntamientos respectivos han acudido en instancia á la diputacion provincial, exponiendo que de llevarse á efecto la recaudacion del impuesto personal, no responden de la tranquilidad pública, y cuando menos, de no alterarse esta, se necesitará un expediente de apremios y embargo para cada contribuyente, pues todos se niegan á pagarla, puesto que muchos salen gravados con una tercera parte mas que lo que satisficlan por concepto de consumo.

Nada, no hay que alarmarse; esa contribucion no se paga, no se paga, no se paga.

Solamente la pagará Figuerola para dar ejemplo, pero nadie le seguirá.

Quando digo que si hay union y energia no se paga! Esta no es cuestion de partido.

Es cuestion de no pagar.

En una capilla de San Francisco siguen las cajas que entierran los restos de los grandes hombres.

Es mucho gobierno este.

Antes de tener donde enterrarlos trae á los muertos y los deja luego metidos en las cajitas, y esperando la resurreccion de la carne, entre hojarasca y percalina.

El otro dia, el presidente de un club republicano de Sevilla, se vió en la precision de dirigir al ilustrado concurso las siguientes tiernisimas frases:

Ciudadanos: la otra noche en este local sustrajeron á una ciudadana los pocos cuartos que tenia en la faltriquera para comprar su cena. Hace poco arrebataron aqui el mantón á una señora, que salió llorando de este sitio. Ultimamente, han robado el reloj á un ciudadano orador en este propio local. Parece imposible que entre republicanos sucedan abusos tan escandalosos.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

A un fotógrafo le han robado el retrato del marqués de Miraflores, que lo tenia expuesto al público.

Alguna incógnita enamorada de aquel personaje habrá sido la que se ha incautado del retrato.

La deuda de los Estados-Unidos ha disminuido en 16 millones y medio de duros en el mes de Junio.

Bien se concibe que allí no es ministro Figuerola.

Dice Las Cortes que los gobernantes caminan sin brújula en el mar de la política, y es verdad.

Con que ya ven Vds. con qué gente nos hemos embarcado. Nos echarán á pique: ya falta poco.

Señora Correspondencia, por amor de Dios, explíquese V. bien cuando dé una noticia.

Dijo V. el otro dia que el gobernador habia enviado á los periódicos bonos de á duro para que los repartiéramos entre familias pobres.

Desde el dia siguiente no cesa de sonar la campanilla de mi casa; ya se me han ido tres criadas, porque dicen que no pueden con el ir y venir á la puerta, y tengo la escalera llena de gente que viene á pedirme un bonito de esos—¿digo, pedirme un bonito á mí!

Señora Correspondencia, á mí no me han enviado bonos, yo no tengo bonos, á mí nadie me dá bonos, yo no he visto un bono ni por el forro: anúncielo V. así, porque si no le voy á enviar yo á V. un bono para que me pague una indemnizacion por el tiempo que me hacen perder los pobres que vienen por bonos, por la pena que sufro no pudiendo remediar sus desgracias, y por lo que se me estropea la puerta con tanto abrirla y cerrarla.

Y tú, amado pueblo, que me pides bonos, ¿de dónde quieres que saque yo los bonos si no me los dan? Bueno estoy yo para bonos! Dentro de poco tendré que pedir al gobernador un bono para mi uso particular.

Al fin parece que se va á pagar á las amas de cria de la ciudad.

Ya era hora.

En este caso, suponemos que ya no tiene objeto la excitacion que hicimos el otro dia en favor de aquellas, y la persona que nos entregó los 200 rs. destinados á socorrerlas, puede indicarnos qué destino se ha de dar á dicha cantidad, ó recogerla en nuestra administracion.

El doctor D. Pedro Felipe Monlau, uno de los hombres de

ciencia mas distinguidos de España, ha publicado un libro que ha tenido la bondad de remitirnos, titulado: Higiene de los baños de mar. Esta obra, como todas las del doctor Monlau, es de suma utilidad, y ningun bañista cuidadoso de su salud y de su bolsillo debe dejar de llevarla en su compania.

El Sr. D. Norberto Vidarte ha publicado un curiosísimo libro titulado: Tablas de reduccion de las medidas lineales de España, al nuevo sistema métrico. Es obra sumamente útil al comercio.

CHARADITA.

La segunda y la primera si tropezas te sucede; y si eres pintor, sin duda, que cuarta y segunda tienes; tercera y prima es palabra que usarla mucho se suele, y que la dice con garbo alguna andaluza terne; en la música la cuarta oíra y aun verla puedes, y la quinta en todas partes suele ser cosa corriente, y prima, segunda y quinta es nombre de un bravo jefe, que en el veintidos de junio murió desgraciadamente, y el tado, lector amigo, no hay devota que no lleve, porque anda muy listo el diablo, y hay que impedir que se acerque.

Solucion del geroglífico del número anterior.

No te subas tan alta Que no eres reina, Que es fácil alcanzarte Sin escalera.

Acaba de ponerse á la venta en casa de su autor, Audiencia, núm. 5, un librito titulado: Tablas de reduccion de las medidas lineales de España al nuevo sistema métrico, y sus equivalencias en precio recíprocamente.

Esta obrita, tan útil hoy al comercio, se vende á 4 reales en Madrid.

Se remite á provincias enviando 9 sellos de medio real; para los pedidos, dirigirse á D. Norberto Vidarte, Audiencia, núm. 5.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

ESTONATICO VINO DE PALERMO DE QUINA Y COLOMBO. MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neuritis, las diarreas, las alurias, etc.

SALES DE MAR OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTÁNEA. Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS, con el objeto de obtener artificialmente LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

ENFERMEDADES DEL PÍCNO. GLOSIS, ANEMIA. Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfato de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á francos el franco en París.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS. Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

DENTIFRICOS DETHAN por el ESCABOR DE LA BOCA Belleza de los dientes, encías y labios. Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso.

JARABE DEPURATIVO de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio, DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS. El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un purgativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones.

JARABE DE SANTA DE PINO MARÍTIMO DE LA CASSE FARMACÉUTICO DE BURDEOS. Empleado victoriosamente en el tratamiento de los CATARROS, BRONQUITIS, NEUMONIAS y muy poderoso en los diversos periodos de la tisis.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO. Este mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas débiles; pero su olor y sabor nauseabundo repujan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España.

Fábrica de corsés. Especialidad en corsés-fajas para sujetar y disminuir el vientre. Este corsé-faja es el recomendado por los facultativos y reúne á la vez gracia, comodidad y conveniencia. La directora de esta fábrica pasará, mediante aviso, á casa de las señoras á tomar las medidas. Hay gran surtido de corsés, y ademas se hacen sobre medida á los precios siguientes: Corsés para Niños á 4, 5, 6 y 8 reales uno. Id. id. Señoras á 8, 10, y 12. Señoras á 8, 10, 12, 14, 16, 20, 30 y 40 reales uno.

NO MAS CALENTURAS. Toda clase de intermitentes, se curan con las píldoras febrífugas de Fernandez, tan infalibles, que se devuelve su coste al que tomadas no consiga su curacion. Para cuartanas y fiebres rebeldes, á 24 rs. caja. Para tercianas, á 12 rs. en Madrid (Chamberi), Habana 11, Precios 25, y San Vicente Alta, 18, boticas.

EMPRESA GENERAL DE ANUNCIOS. Los que necesiten dar á conocer sus productos, podrán publicar sus anuncios en los periódicos y á los precios siguientes: La Iberia... á 4 real linea. El Genio Médico... á 75 céntimos. La Discusion... á 50 céntimos. La Nacion... á 40 céntimos. El Casabel... á 4 real 50 cént. La Política... á 40 céntimos. NOTA. Sobre estos precios se hace una rebaja del 25 por 100 á toda persona ó compania, cuyos anuncios alcancen á un millar de líneas dentro de cada un mes, contadas entre todos los seis periódicos citados: del 33 por 100, si dichas líneas llegan á 2.000 y del 50 por 100, cuando pasen de 3.000. A los establecimientos que hayan de repetir un mismo anuncio todo el año, y casi todos los dias se les conceden rebajas especiales. Los avisos se reciben tan solo en la calle de Hortaleza, núm. 2, Madrid, y en las respectivas Administraciones de dichos periódicos.